

zumba aún el recio vaho colonial. Las pequeñas monografías históricas de que está lleno el Diario del Cura Blanco tienen un espécimen inetresante en la que inserta de Ayacucho. Luego pasan aldeas, haciendas, caseríos hasta Andahuaylas y Abancay.

Lo más importante, tal vez, del libro está en la rica descripción del departamento del Cuzco y muy especialmente de la gran ciudad imperial. Nombres de lugares, viejos versos de los **harabicus** con sus traducciones, costumbres, ropajes, fiestas, supersticiones, expresiones populares y familiares, datos estadísticos, anécdotas, chismes lugareños, danzas, comidas, bebidas, informaciones históricas; todo lo relativo al Cuzco es interesantísimo en esta parte del Diario de viaje que llega hasta la gran capital de los Incas. Tan rico en datos folklóricos, es que —para muestra un botón— habiendo investigado nosotros no poco para encontrar la explicación del por qué a los vigilantes del orden público se les llamó durante mucho tiempo con el término de **cachacos** y para lo cual recurrimos a Juan de Arona y a otras fuentes, sin lograr nuestro deseo; lo hemos logrado con el Diario del Cura de Marcabal que, sin quererlo, nos ha dado la clave. En aquellos tiempos aún no se daba el nombre de **cachacos** a los encapados y serenos que instituyó en nuestra vida urbana el Virrey Amat. El remoquete les vino mucho después y hasta hace muy poco era el usado por la jerga popular que ya lo está olvidando por la ley de la sustitución que ha reemplazado tal nombre por otro, también de genealogía indígena: **huayruros**. Por lo que dice Blanco se comprende ue a los serenos los rebautizaron de **cachacos**. Esta palabra significa, según él, **cosa que infunde terror** y así eran llamados en el Cuzco los padres Beletmitas y Juendedianos. El Sereno, el Celador, el **Cachaco**, en una palabra, fué, muy especialmente para los muchachos, una especie de Coco. Y como esta explicación hemos encontrado muchísimas otras, por la acuciosa fineza del Curita que acota su relación de viaje con la explicación toponímica o con la versión de los remoquetes de personas y lugares.

Aparte, pues, como hemos dicho, del valor que como itinerario geográfico e histórico tiene, el manuscrito que acaba de publicar Luis Varela y Orbe-goso es valiosísimo por el aporte que representa para nuestro riquísimo **folklore**. Además, no obstante la gravedad con que el Diario está hecho, asoma de cuando en cuando cierta pícara socarronería que el buen Curita no disimula cuando algo le merece una burla o un desdén.

El segundo volumen será, estamos seguros, tan interesante como el que ligeramente comentamos.

J. G.

OBRAS CIENTIFICAS DEL DR. EDMUNDO ESCOMEL.—LIMA-PERU.—

Talleres gráficos Torres Aguirre.—1929.—Dos tomos.

Lujosamente impresa, con una portada a tres tintas, obra del dibujante Morey, y con no pocos grabados intercalados en el texto, han aparecido editados en la Imprenta Torres Aguirre dos Tomos de las **obras científicas** del Dr. Edmundo Escomel, Rector de la Universidad de Arequipa. Son dos grandes volúmenes reveladores de la intensa labor y del espíritu estudioso del Dr. Escomel, uno de los hombres que más ha contribuido al conocimiento y difu-

sión de las cualidades y características de su ciudad natal: Arequipa. El primer tomo contiene no sólo la presentación de las condiciones terapéuticas del clima y de las aguas de esa bella región, sino una interesante contribución al estudio de la fauna, de la flora, con aportaciones nuevas sobre enfermedades y casos típicos de la propia región, así como un interesante recorrido del **folklore** arequipeño. El segundo tomo contiene más especialmente trabajos de índole típicamente médica con muchas observaciones personales y termina con un capítulo muy interesante sobre ciencia y arte en la prehistoria peruana. Por mucho que no estemos capacitados para juzgar con criterio técnico esta obra, creemos, sí, que en ella tiene nuestra medicina un notable exponente. La proporción de datos acumulados, la rica documentación y las investigaciones personales que revela son muestra de la actividad científica y de la dedicación extraordinaria al estudio de problemas importantes de nuestro país que caracterizan al doctor Escomel.

Justo es relieves, de modo muy especial, el carácter y la orientación nacionalistas que el sabio arequipeño ha impreso a su labor y que se refleja en sus obras científicas. Aunque profanos en la materia, y, por lo tanto, sin autoridad para emitir un juicio que merezca el nombre de tal, pero en condiciones, sí, de apreciar el trabajo intenso y el sentido peruanista que lo informa, nos complacemos en anotar en nuestra Revista, tan distante de esta clase de disciplinas, la aparición de esta obra que honra a su autor y, por ende, a la medicina y a la ciencia peruanas.

J. G.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»